



**SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – CICLO B**

*30 de mayo de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Celebramos hoy la festividad de la Santísima Trinidad; un solo Dios, pero tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios no existe en solitario, sino que es familiar y comunitario. Es una comunidad de Amor en cuyo nombre fuimos bautizados.

Hoy es un día dedicado a contemplar el misterio de Dios que nos ama infinitamente, que nos acompaña siempre y que nos llama a vivir como familia suya, para experimentar su amor, su paz y su unidad. Por esto celebramos la Jornada “Pro Orantibus”, en recuerdo de los Monasterios de Vida Contemplativa.

Fijamos nuestra mirada en todos esos cristianos generosos que han seguido la llamada a vivir la vida contemplativa en los monasterios. Ellos son, ante nosotros, testimonios de una forma privilegiada de la búsqueda de Dios. Hoy le damos gracias por ellos y le pedimos que nunca nos falten estos testimonios de vida de fe.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

**MOMENTO PENITENCIAL**

Pedimos perdón por los que causa nuestras rupturas y divisiones, por nuestras faltas de caridad, por nuestros pecados de omisión:

Señor, ten piedad. **R/ Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **R/ Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**



GLORIA a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios, Padre todopoderoso,  
que has enviado al mundo la Palabra de la verdad  
y el Espíritu de la santificación  
para revelar a los hombres tu admirable misterio;  
concédenos profesar la fe verdadera,  
conocer la gloria de la eterna Trinidad  
y adorar su unidad todopoderosa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



## LITURGIA DE LA PALABRA

### Primera Lectura

#### Lectura del libro del Deuteronomio (4,32-34.39-40)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### Salmo responsorial Sal 32

*Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad*

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad**

La palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra.

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad**

La palabra del Señor hizo el cielo;  
el aliento de su boca, sus ejércitos,  
porque él lo dijo, y existió,  
él lo mandó, y surgió.

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre.

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad**



**Segunda lectura**

**Lectura de Libro de los Romanos (8,14-17)**

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (28,16-20)**

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*

Llenos de alegría por la luz divina que nos ha dejado la celebración de Pentecostés, nos reunimos hoy los discípulos de Jesús para vivir la conmemoración de la Santísima Trinidad, y en ella, **valorar el inmenso amor que Dios nos brinda en cada una de sus tres divinas personas.**

Año tras año, el calendario litúrgico despide el tiempo de Pascua y recibe el tiempo Ordinario con la celebración de tres grandes solemnidades, que nos permiten introducirnos en el corazón de Dios para disfrutar de su amor infinito: el domingo pasado, nos llenamos



de la fuerza del Espíritu Santo; hoy, recibimos el amor desbordante de Dios en sus tres divinas personas, y desde ya, nos preparamos para vivir el próximo domingo la festividad del cuerpo y de la sangre de Cristo, nuestro alimento de vida eterna.

La enseñanza del catecismo nos lleva a pensar en la Santísima Trinidad como un misterio inaccesible, del que debemos aceptar su contenido sin perder mucho tiempo tratando de explicarlo según nuestra manera lógica de pensar. Nuestra reflexión no debe estar dedicada a dilucidar este misterio, sino a contemplar el modo en que lo vivió y lo presentó Jesús en su momento.

Jesús fue el primero que llamó Padre a Dios y quien nos enseñó a llamarlo así a todos nosotros. Él nos lo presentó como un Padre lleno de amor, para el que la primera preocupación es el bienestar integral de todos sus hijos. Al mismo tiempo que empezó a llamarlo Padre, también se presentó como Hijo y se puso a su mismo nivel diciendo: *“El Padre y yo somos uno solo”*, y *“Nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”*.

Jesús no quiso ir a sentarse a la derecha del Padre sin dejarnos la presencia de su Espíritu, para que nos siga enseñando y guiando hasta la verdad completa, por eso nos ha consolado diciendo: *“Os conviene que yo me vaya, para que venga el Espíritu Santo, que será vuestro defensor”*. Y el último mandato que dio a sus discípulos fue: *“Id por el mundo haciendo discípulos y bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”*.

A manera de síntesis, San Juan nos presenta todo este misterio de Dios –uno y trino– afirmando que Dios es amor y que, si alguien no ama, es porque no ha conocido a Dios. Todo esto nos permite comprender que, si Dios ha querido dejarse conocer en sus tres divinas personas, ha sido para estar más cerca de sus hijos y para mantenernos arropados en todo momento, sin que ninguno podamos sentirnos fuera de su amor.

Tanto amor, gratuito e incondicional, exige una respuesta por nuestra parte, **y esa respuesta no puede ser otra que el mismo amor, a la manera que lo enseñó Jesús;** es decir, primeramente, a Dios sobre todas las cosas y luego, a nuestro prójimo, con la misma intensidad que nos amamos nosotros mismos.

Que esta celebración nos ayude para que pasemos de las palabras a los hechos y que en cualquier lugar donde nos encontremos, hagamos presente el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Con la ayuda del Espíritu Santo y por la mediación de Jesucristo, elevemos nuestras oraciones al Padre.

Responderemos: Roguemos al Señor.

**R/ Roguemos al Señor.**

**1.-** Por todos los laicos cristianos que formamos la Iglesia: para que el Espíritu nos ayude, unidos a nuestro papa Francisco y a nuestro obispo Ángel, a dar razón de la fe recibida en nuestro bautismo, con coherencia de palabras y obras, oremos:

**R/ Roguemos al Señor.**

**2.-** Por todas las religiosas y religiosos de vida contemplativa: para que el Señor les dé fuerza y les ayude a seguir adelante, oremos:

**R/ Roguemos al Señor.**

**3.-** Por nuestras familias: para que sean fiel reflejo de la Santísima Trinidad y, en medio de las dificultades de la vida, permanezcan unidas en el amor, oremos:

**R/ Roguemos al Señor.**

**4.-** Por los jóvenes de nuestras parroquias que reciben el sacramento de la confirmación: para que el Espíritu les impulse a vivir la fe con alegría, les haga crecer en el Amor a Dios y ser testigos de Jesús allí donde se encuentren, oremos:

**R/ Roguemos al Señor.**

**5.-** Por nuestra comunidad parroquial: para que dejándonos llevar por el Espíritu de Dios seamos imagen visible y viva del amor y unión de la Santísima Trinidad, oremos:

**R/ Roguemos al Señor.**



Padre escucha nuestra oración. Que tu Espíritu llegue a todos los habitantes de la tierra.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Unidos en alabanza te damos gracias, Señor, por el don de la Vida Consagrada. Guiados por tu luz, hombres y mujeres, atentos a tus signos en la historia, han enriquecido la Iglesia, viviendo el Evangelio mediante el seguimiento de Cristo.

Fortalece sus corazones en las adversidades. Asocia a la victoria de Cristo a quienes son perseguidos o marcados con el sello del martirio. Que la Iglesia, en estos hijos e hijas suyos, pueda reconocer la pureza del Evangelio y el gozo del anuncio que salva.

María, madre de la Iglesia, primera discípula y misionera: acompáñanos a todos para que todos podamos seguir a Jesús. Amén.

Santa María, Madre de Dios,

**R/ Ruega por nosotros.**

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**